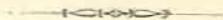


DISCURSO INAUGURAL.



DISCURSO INAUGURAL  
QUE EN LA  
SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO  
DE 1871 A 1872  
LEYÓ  
ANTE EL CLAUSTRO  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL

Dr. D. Ramon Manuel Garriga.

*Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.*

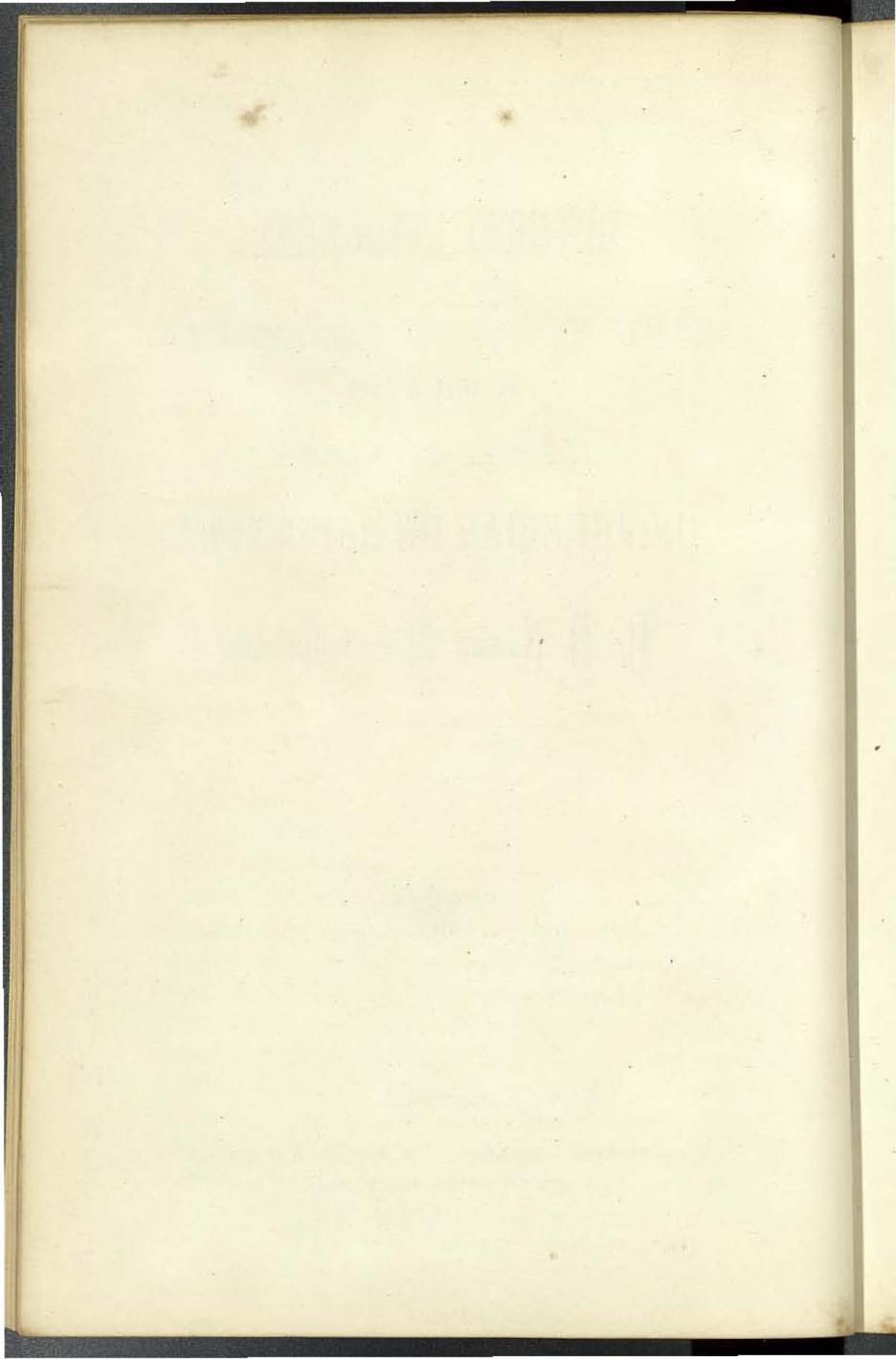


BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y C.<sup>ta</sup>

Pasaje de Escudillers, núm. 4.

1871.



נְתִי לְלִהְאֹרֵי שְׁפָה אַחַת וְדַבְרִים אֲחֵרִים :

*Génesis, cap. XI, v. 1.*

Ilustrísimo Señor:

Señores:

OBIGADO, no por determinacion propia, sino en virtud de prescripcion ineludible, á pronunciar en tan solemne acto la oracion inaugural del presente curso académico, véome precisado á solicitar gracia y benevolencia, distincion que, aunque inmerecidamente, me prometo alcanzar de vosotros, que unis á las preciadas dotes de inteligencia é ilustracion, las no menos estimables condiciones de compañerismo, y reconocida bondad. Porque bien sabeis por propia esperiencia cuánto dista un discurso académico de nuestras habituales tranquilas tareas de enseñanza. Dos grandes dificultades llevan consigo trabajos de esta indole: es la una el encontrar asunto que por su importancia corresponda á la solemnidad de un acto como el que con plausible motivo celebra en este dia la Universidad de Barcelona, y la otra que el mismo tema sea por su generalidad bastante á interesar, no ya al ilustrado público que con su presencia se asocia á las solemnidades literarias, pero tambien á los distintos y múltiples conocimientos que

un tan numeroso como distinguido Claustro cultiva. En gran aprieto hube de poner mi, por demás, escaso ingenio para dar con una materia que por su índole y especial desarrollo tuviese innegable relacion con tan varios estudios como en esta escuela se profesan; que interesase, ora á la ciencia del espíritu humano, ora al Derecho, ora á la que tiene por objeto la prolongacion de la vida, ya á la que con sus experimentos y análisis descubre diariamente nuevos secretos ocultos en el seno de la naturaleza, ya al arte del sentimiento y la imaginacion, merced al cual vive el hombre en el mundo de la idealidad, ya, finalmente, á la historia, monumento imperecedero en que cada generacion deja su huella impresa en el camino de la civilizacion. Y juzgué con ajustado criterio ó lamentable error, que eso vosotros lo distinguiréis, que, por su importancia intrínseca y aplicacion universal, ningun asunto era mas digno y adecuado que *el estudio del lenguaje considerado histórica y científicamente*, de tal modo que pudiéramos probar ser una verdad *la unidad de las lenguas*, sin que sea un obstáculo para esta solucion la diversidad de idiomas y la pretendida irreductibilidad en virtud de las familias que aun en nuestros dias la ciencia filológica admite.

Porque si existe alguna que tenga íntima conexion con los conocimientos humanos, que los impulse, vigorice y les sirva de fundamento, en verdad que esta es la filología comparada, como quiera que la importancia de una ciencia nace de su propio objeto. El de la filología comparada es el lenguaje considerado en su estructura íntima, en su organismo, en su historia, en su relacion con los orígenes y civilizacion de los pueblos antiguos y modernos y en su influencia respecto de las ciencias en general y muy particularmente de la filosofía, porque tanto mas conoceremos las leyes del pensamiento humano, cuanto mejor comprenda-

mos las leyes de su expresión, dada la íntima unión que existe entre el pensamiento y la palabra. En todos tiempos ha sido reconocida la importancia y trascendencia del lenguaje, uno de los más bellos atributos del hombre. La sagrada Escritura dice: «Ex sermone sapientia cognoscitur, et é verbis linguæ eruditio» (a). Sócrates, haciendo la apología de la elocuencia, afirma que al hablar según exige el arte, damos plena prueba de pensar bien: *Τὸ γὰρ λέγειν ὡς δεῖ, τοῦ φρονεῖν εἶ μέγιστον σημεῖον ποιούμεθα*. Para el filósofo Locke toda ciencia se reduce á una lengua bien formada (b). Finalmente, la palabra en concepto de uno de los principales escritores de nuestro siglo «es una potencia que conmueve á los hombres, trastorna los gobiernos y manda al universo» (c).

Si nos remontamos á la parte histórica de esta ciencia, atendiendo exclusivamente al carácter trascendental que hoy en ella predomina, encontraremos sus orígenes en la época reciente en que el francés Duperron, por una parte, y el inglés William Jones, por otra, descubrieron á la Europa los inagotables tesoros que encierran las literaturas persa y sanscrita, puesto que los estudios más ó menos casuísticos que sobre la gramática y el lenguaje en general se hacían, tomaron desde entonces una tendencia á la comparación y al exámen intrínseco de todas las lenguas, luego que pudo observarse cierto aire de familia, no solo en la parte léxica, pero también en la gramatical, entre la lengua descubierta, el sanscrit, y las entonces únicas clásicas, el griego y el latín (I). No pretendemos, sin embargo, negar, ni siquiera rebajar, la importancia é influencia que en el progreso ulterior y estado actual de la filología son debidas

(a) Eclesiástico, cap. IV, v. 29.

(b) Ensayo filosófico sobre el entendimiento humano: tomo III, lógica.

(c) Gil y Zárate, Manual de Literatura.

á los sabios de la antigüedad, pues no es de inculparles que desconocieran el nuevo giro de universalidad y aplicacion de que era susceptible. Así como la generacion actual no se esplica sin la existencia de otra generacion anterior, del mismo modo sin los esfuerzos, el talento y la meditacion de aquellos grandes hombres, no habrian alcanzado las ciencias el grado de desenvolvimiento que hoy en ellas admiramos.

En Grecia encontramos los orígenes del estudio de los elementos del discurso, su relacion, categoría, oficio sintáxico, en una palabra, el conocimiento de la gramática como ciencia del lenguaje ó espresion articulada del pensamiento. No es de estrañar que de los griegos arranque el cultivo de una ciencia tan importante, porque la Grecia alcanzó el privilegio de ser la maestra de la ciencia y del arte. Gran pueblo fué el pueblo griego. Inspirado por su genio guerrero, emprende hazañas que sorprenden al mundo, y victorioso en cien combates contra el coloso persa, que pretendia usurparle el suelo pátrio, arroja sus legiones al O. y al centro del Asia, y eleva hasta la adoracion, cual si fuera una divinidad, á su héroe Alejandro Magno. El mas grande poeta del Paganismo canta las proezas de la pátria en la bélica Iliada y la novelesca Odisea, representacion aquella del ardor guerrero, y ésta del carácter aventurero de los griegos. Píndaro, el príncipe de la poesía lírica, celebra en sus inspirados himnos las victorias ganadas en los juegos olímpicos y las hazañas de los héroes. Sófocles, Eurípides, trasladan á la escena los grandes hechos nacionales, los memorables episodios épicos, y Aristófanes y Menandro fotografían las costumbres de sus conciudadanos. Aspirando á realizar su ideal profano, la belleza sensible, no se concreta su genio artístico á una servil imitacion, sino que el arte en sus manos es la viva espresion de una

creacion libre del espíritu humano. Tan amante era de su ideal, tanto le cautivaba la belleza física, que erigió un templo á Filipo de Crotona como premio á su hermosura; en Esparta y en la isla de Lésbos se adjudicaban premios en competencia á las mujeres hermosas, y Atenas se hallaba atestada de estatuas en el Acrópolis, el Cerámico, el Pritaneo y la Agora. Desechada la forma simbólica del arte oriental, lejos de divinizar la materia, divinizan al hombre: su ideal religioso es el antropomorfismo y con mas exactitud el *antropismo*, y como todo era artístico en el pueblo griego, la religion tiene su origen en la fecunda imaginacion de los poetas en armonía con los sentimientos populares.

Pero este pueblo eminentemente artista, que llevó á la perfeccion su ideal, fué tambien filósofo, porque si su clima templado y su cielo sereno y sus grandes empresas exaltaban su imaginacion, en cambio al sentirse dueño de aquella bella naturaleza que contempla, no como un vasallo, cual sucediera en Oriente, sino como un rey-poeta que le impone sus leyes y le comunica la vida y forma de sus concepciones, si bien en un principio se somete al vasallaje, y sin levar tar la vista del mundo material, se limita á indagar si el principio y fundamento de todo es el agua con Thales, el aire con Anaxímenes, si es el número (el *ουσια* y el *αρχη*) con Pitágoras, ó los cuatro elementos con Jenófanes, llegando con Demócrito á descubrir el átomo con su rismo, diátesis y tropo; ya los sofistas, partiendo del mundo psicológico, prepararon, aunque bajo un concepto negativo, el advenimiento de la verdadera filosofia griega, la filosofia socrática, pasando esta ciencia del terreno naturalista al terreno moral, y adquiriendo un carácter de universalidad, cuando antes era puramente local, y fijando estas máximas hoy todavía respetadas: *γνώθι σεαυτὸν, μόνον δίδα μὲ οὐκ εἰδέναι*, estableciendo en la primera la conciencia como criterio del

valor de nuestras ideas, y marcando en la segunda el límite de la ciencia, el conocimiento científico de nuestra ignorancia. Con el cultivo de la filosofía coincidía el estudio del lenguaje, porque siempre se ha considerado la gramática como una parte de ella.

En los albores de la civilización griega existió un hombre, oscuro en la fama, casi desconocido en el mundo literario, y que sin embargo ha prestado señalados servicios en la república de las letras. Él escribió bastantes obras, desgraciadamente perdidas, pero que debemos lógicamente suponerlas altamente meritorias; él fué el sábio maestro del inspirado cantor del valor de Aquiles y de las aventuras de Ulises; él llevó á cabo una grande y trascendental revolución literaria, variando el sistema de escritura que los griegos recibieran de los semitas por mediación de los fenicios, y desde su tiempo comenózose á escribir de izquierda á derecha, sistema *occidental* que desde entonces sigue en uso; él, finalmente, consagró toda la fuerza de su inteligencia y toda la constancia de su espíritu á coleccionar palabras y giros sancionados por la práctica. La humanidad, sin embargo, no se muestra reconocida, y aun en el mundo literario parece exótico el nombre de Pronápides.

Pero el estudio del lenguaje debía ser mas fecundo cuando entrara en el campo de la filosofía, como terreno propio. Platon, el divino dialoguista, aprovechando las teorías de Heráclito, Demócrito y Epicuro, es el primer filósofo que en el *Cratilo* y el *Sofista* estiende sus investigaciones sobre la naturaleza del discurso, reconociendo como elementos esenciales el verbo y el nombre (II). Iniciado este estudio por el filósofo idealista de la Academia, fué continuado por su discípulo el estagirita, que en sus tratados de Retórica, Poética y Hermenéutica intentó el primero una clasificación sistemática de los elementos del discurso, agregando al

verbo y nombre de su maestro la conjuncion y el artículo, comprendiendo en este el pronombre, y señaló el número y el caso como accidentes formales del nombre (III). Á estas investigaciones del Lyceo sucedieron las de los estóicos, entre quienes Crisipo estudia las palabras consideradas en su relacion con la filosofía. Con la decadencia de Atenas coincidió el esplendor de la escuela de Alejandría, ciudad á la que afluyeron todos los sábios dedicados al cultivo de las ciencias, en especial la del lenguaje, calcando sus observaciones críticas sobre los poemas de Homero, distinguiéndose su primer bibliotecario Zenodoto, quien á la clasificacion de Aristóteles añadió los pronombres personales. Progreso aun mas marcado obtuvo esta clase de disquisiciones con la rivalidad de la escuela de Pérgamo, porque una y otra estudiaron con mas acertado criterio la lengua griega, estableciendo una clasificacion completa y sistemática de las partes del discurso, descubriendo sus categorías y accidentes gramaticales é inventando apropiados términos técnicos para cada elemento de la oracion.

Todos estos trabajos, por apreciables y trascendentales que sean, tienen el defecto de quedar aislados, de no formar un cuerpo de doctrina ordenado y armónico, de no constituir ese todo orgánico que en las escuelas llamamos *gramática*. La primera obra digna de este título se debe á Dionisio de Tracia. Discípulo de Aristarco, uno de los mas entendidos críticos de los poemas homéricos, pasó de Alejandría, donde habia recibido su instruccion literaria, á Roma, en cuyo punto escribió una gramática griega, cuya lengua esplicaba á la vez, ofreciendo su obra la notable circunstancia de resumir los trabajos y adelantos filológico-gramaticales de la Grecia, desde Platon hasta las escuelas de Alejandría y de Pérgamo.

Conocida en Roma la obra de Dionisio el tracio, sucedió

una serie no interrumpida de gramáticas griegas y latinas, aparte de los trabajos de Marco Terencio Varron, autor del tratado; hoy incompleto, *De lingua latina*, que se ocupó de los orígenes de la lengua del Lacio y de inquisiciones etimológicas, y de dos libros perdidos, de Julio César, sobre la lengua latina, especialmente el tratado de *Analogía* (IV). En el siglo I tenemos á M. Verrio Flacco, que escribió dos obras *De verborum significatione* y *De Orthographia*, y Quintiliano, que nos legó sobre la materia sus doce libros *Institutionum oratoriarum*, siendo el mas notable el primero, en que se ocupa de la gramática desde el capítulo V, comenzando metódicamente por las letras y su genuina pronunciacion, hasta el XIII, en que trata de la ortografía; en el siglo II figuran Scaurus, Apolonio Discolo, con su hijo Herodiano, y Valerio Probo, autor de dos libros *De Grammaticarum institutionum*; en el cuarto Donato, maestro de San Gerónimo; en el sexto Prisciano, que escribió los *Comentarios sobre la gramática*, siendo tambien de citar en el reinado de Teodorico el célebre Boecio, autor del poema *De Consolatione Philosophicæ*, y traductor y comentador de Aristóteles, y finalmente, en el sétimo San Isidoro, fecundo y sábio escritor, en cuyo primer libro de sus *Etimologías* trata de la gramática como una de las siete disciplinas liberales, obra que sirvió de norma á los estudios de la edad media.

Paralelos á los trabajos de los mencionados gramáticos y filósofos justo es presentar los de parecida índole de los orientales, con especialidad los que versan acerca de la lengua é interpretacion de la Biblia hebrea, siendo de citar los masoretas, críticos tradicionalistas que arrancan del gran concilio jerosolimitano celebrado despues de la cautividad de Babilonia, los *targums* de Onkelos, Jonatan y R. José, los *talmudes* jerosolimitano y babilónico y los innumerables gramáticos hebreos, que comenzando en los

siglos ix y x, continúan hasta nuestros días, obras todas que han contribuido de un modo especial al estudio y conocimiento del orientalismo é indirectamente al adelantamiento de la ciencia del lenguaje (V).

Una influencia también decisiva ejerció en este linaje de estudios el acertado planteamiento de la enseñanza de las lenguas orientales en las universidades de Europa á principios del siglo xiv, y desde entonces pudo presentirse el nuevo giro que había de tomar esta ciencia, cuando estudiadas en conjunto, y no aisladamente, las lenguas semíticas y las griega y latina, fuera dable penetrar y comprender su respectiva naturaleza y genio. Ya en el citado siglo se formaba una literatura rica y floreciente, cuya norma de estilo daban con respetable autoridad los Dantes, los Petrarcas y los Bocacios. Fueron en el siguiente poderosos elementos el descubrimiento de la imprenta y los trabajos de hombres como Constantino Lascaris (VI), Teodoro de Gaza y Scaligero, siguiendo en el xvi nuestros paisanos Nebrija y Sanchez, Gerardo Vossio, Bacon, baron de Verulamio, distinguido canciller de Inglaterra, el abate Dangeau, Dumarsais, Debrosses y, sobre todos ellos, Leibniz, gloria de la Alemania del siglo xvii.

Con el célebre autor del sistema de las *mónadas* tomó un nuevo y mas seguro rumbo la ciencia del lenguaje. Leibniz, á quien tantos beneficios debe la humanidad, extendió á este ramo del saber el método rigurosamente inductivo, y se aplicó, con la laboriosidad propia solo de su infatigable espíritu, al estudio de lenguas desconocidas, inquiriendo y utilizando el concurso de los filósofos de su época, el poder é influjo político de Pedro el Grande de Rusia y la instruccion de los misioneros, que mientras enseñaban á pueblos salvajes un mundo nuevo de amor y santidad, descubrian á la Europa, atónita ante el valor de

estos sencillos héroes, un mundo de lenguas y costumbres vírgenes. Con el conocimiento de lenguas tan variadas y con la formación de cuadros comparativos de palabras de diferentes idiomas, presintió Leibniz la nueva ciencia del lenguaje ó filología comparada. En su tratado *Brevis designatio meditationum de originibus gentium ductis potissimum ex indicio linguarum* desarrolla el método inductivo, que consiste en pasar de lo conocido á lo desconocido, examinando y analizando por su orden las lenguas modernas, continuando por las que inmediatamente las precedieron, hasta llegar á las mas antiguas, investigando con esta gradación las analogías y diferencias entre unas y otras. Poco despues la emperatriz Catalina II impulsó estos estudios formando catálogos de cerca trescientas palabras rusas, mandando traducirlas á diferentes idiomas y trazando despues tablas comparativas, y bajo sus auspicios y dirección se publicó en 1787 un tomo del diccionario imperial conteniendo 285 voces traducidas á 51 lenguas europeas y á 149 asiáticas.

Consecuencia del sistema filosófico de Leibniz, de los trabajos inspirados por Catalina y del descubrimiento de la lengua sanscrita, que dió á conocer William Jones, fueron dos obras notabilísimas *Idea dell' Universo, el Saggio pratico delle lingue*, de nuestro jesuita Hervás y Panduro y el *Mithridates* de Adelung. Contiene la notabilísima producción del sábio jesuita mas de cuarenta gramáticas de otros tantos idiomas y listas de palabras de mas de trescientas. Descubrió apreciables semejanzas entre el griego y sanscrit, y sentó el principio de que la afinidad de las lenguas no debe fundarse en la analogía léxica, sino que conviene buscarla principalmente en las formas gramaticales, principio trascendental que, aunque no del todo exacto, ha servido de base á Federico Schlegel en su obra *Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los indios*.

Bopp, el filólogo, en mi humilde sentir, mas notable de nuestro siglo, el cual, dotado de un espíritu investigador, ha descubierto analogías, absolutamente desconocidas, entre las lenguas indo-europeas, publicó en 1816 una obra de comparación entre las gramáticas sanscrita, griega, latina, persa y alemana, y desde 1833 hasta 1852 dió á luz una *Gramática comparada de las lenguas indo-europeas*, comprendiendo, además de las mencionadas, la armenia, la lituania, el antiguo eslavo y el gótico. En la época intermedia de estas dos producciones, Augusto Guillermo Schlegel dió á conocer sus vastos conocimientos de literatura sanscrita y de gramática comparada en su *Biblioteca India*, y á este han sucedido recientemente los notables filólogos Humboldt, Pott, Grimm, Burnouf, Renan y Müller. Todos estos sábios se han ocupado de la ciencia del lenguaje, fijando teorías mas ó menos aceptables, ora acerca del origen de la palabra, ora de la comparación de diversos idiomas de una misma familia, ora, aunque deduciendo conclusiones negativas, del problema de la unidad de las lenguas.

Tal es el estado actual de esta ciencia, que camina á pasos agigantados, muchas veces sin propósito ni deliberación, cuando no con ánimo hostil, á la solución científica que me he propuesto ensayar en este discurso. El innegable progreso que en nuestro siglo ha alcanzado, es debido en gran parte á la ciencia histórica que busca los orígenes y las sucesivas emigraciones de los pueblos con mas acertado criterio que en las pasadas edades. Como respecto de los primitivos pueblos de la antigüedad, el único libro que podia ilustrar á los sábios era el gran libro de Moisés, de ahí la afición al estudio de las lenguas orientales, especialmente la hebrea, y como ella conserva el monumento mas antiguo y fidedigno, y reúne los caracteres de una precisión y sencillez admirables, reflejo de las costumbres patriar-

cales, llegó á ser un axioma, con notorio perjuicio en el adelantamiento de la filología, la opinion de que el hebreo era la lengua primitiva del mundo, la que hablaran nuestros primeros padres en el Paraiso. Á la aparicion de Leibniz fué debilitándose esta creencia, y el siglo XVIII, convirtiendo aquella aficion hácia lenguas hasta entonces desconocidas, preparó el desarrollo que en nuestros dias ha alcanzado la filología comparada.

---

La clasificacion de las lenguas no era posible en Grecia y Roma, porque miraban á todos los pueblos como bárbaros, y de consiguiente toda la clasificacion se hubiera reducido á lengua griega ó latina y lenguas bárbaras. En esta como en todas las ciencias ha ejercido su influencia el cristianismo, sustituyendo á la pasion del egoismo el sentimiento del amor, y á la tosca voz de bárbaro la dulce palabra de hermano. Con las nuevas ideas que esta santa religion trajo al mundo y con su ley de conducta, la predicacion y la conversion, desapareció la barrera que separaba los pueblos y las lenguas, y hechas estas accesibles al hombre, pudieron apreciarse las analogías y diferencias que las distinguia.

Nuestro erudito Hervas no tuvo muy buen criterio al hacer la clasificacion de las lenguas. Sin atender á su naturaleza intrínseca, ni á su procedimiento gramatical, las clasificó geográficamente, como antes lo hiciera Catalina II y despues Adelung, en lenguas de Europa, Asia, África, América y Polinesia, cuando sabido es que el espacio como mero accidente en nada altera la naturaleza de un idioma, y en la mayor parte de América se habla el español, sin que por esa circunstancia sea lengua europea ni americana. Siguiendo igual sistema, Balbi en su *Atlas Etnográfico del*

*globo*, publicado á principios de este siglo, cuenta cinco mil dialectos y ochocientas sesenta lenguas, distribuidas geográficamente de este modo: 53 habladas en Europa, 153 en Asia, 115 en Africa, 422 en América y 117 en la Oceanía. Hacíase indispensable prescindir de circunstancias estrictas y estudiar las lenguas en su comparación léxica y gramatical, de modo que fuera dable observar si se correspondían, ya los elementos radicales, ya la estructura de sus formas gramaticales, ya uno y otro si tanto exigiere el rigor científico. Federico Schlegel, corrigiendo, aunque no con todo acierto, las clasificaciones geográficas de Catalina, Hervas y Adelung, las divide en lenguas de flexiones y lenguas de afijas, porque «las ideas accesorias, dice, que sirven para determinar la significación de una palabra, pueden expresarse de dos maneras: 1.º por flexiones, es decir, por alteraciones interiores del sonido radical; 2.º por la adición de una palabra propia que enuncia ante todo y por sí misma, la multitud, el tiempo pasado, una necesidad futura ú otra relación del mismo género» (a).

Atendiendo á la estructura gramatical, ó sea, al modo de formarse y unirse las raíces, puesto que consideradas de un modo lato, todas las palabras proceden de raíces atributivas ó demostrativas, ó de ambas á la vez, se han clasificado las lenguas en tres clases, que algunos han considerado como períodos por los cuales ha pasado cada una de estas clases ó grupos: lenguas monosilábicas ó aisladoras, en que las raíces sueltas pueden figurar, y así lo verifican, como palabras completas, conservando cada una su independencia; lenguas aglutinantes, en las que se combinan dos raíces para formar palabras compuestas, perdiendo una de ellas su independencia, y lenguas de flexión en cuyos compuestos ambas raíces se modifican y alteran su primitiva

(a) *Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los indios. lib. 1.º cap. 4.º*

organizacion: las monosilábicas están representadas por el antiguo chino; á las aglutinantes corresponden las de la familia turaniana, y en el grupo de las de flexion caben las semíticas y las indo-europeas.

Bopp admite tambien tres grupos, aunque su clasificacion obedece á otro criterio. El primero, al cual corresponde el chino, comprende las lenguas sin raíces verdaderamente tales en concepto de este autor, las cuales carecen de aptitud para la composicion, y no tienen, por consiguiente, ni organizacion ni gramática. Al segundo pertenecen las lenguas de raíces monosilábicas, capaces de combinarse entre sí y llegando por este medio á tener un organismo, una gramática: el principio fundamental que preside á la formacion de las palabras en esta clase de lenguas, las indo-europeas, parece ser la combinacion de las raíces verbales con las pronominales, representando aquellas el alma, y estas el cuerpo, de las palabras. El tercer grupo comprende las lenguas de raíces verbales disilabas compuestas de tres consonantes que espresan el sentido fundamental. Crea sus formas gramaticales no solo por composicion, como las anteriores, sino tambien por simple modificacion interna de las raíces: tales son las lenguas semíticas (a).

Con el adelantamiento de la crítica se ha observado que las clasificaciones anteriores son viciosas é inexactas, pues no es fijo el carácter que se asigna á cada uno de los grupos, antes bien no hay lengua, sin omitir el chino, que no pueda revestir el triple carácter de aislamiento, aglutinacion y flexion en sus raíces. Los progresos de esta ciencia han llegado al punto de clasificar todas las lenguas en dos grandes familias: la familia oriental, siro-arábica ó semítica, que abarca en su desarrollo tres grandes períodos, hebreo, arameo y árabe, comprendiendo el primero hasta el siglo vi

(a) Bopp, gramática comparada de las lenguas indo-europeas, tomo 1.º

antes de la era vulgar, cuando con el contacto del arameo fué perdiendo la lengua hebrea su primitiva pureza, el segundo desde aquella época hasta el siglo VII de nuestra era, en que el árabe adquiere una importancia decisiva, y el tercero hasta nuestros días, en que es el árabe representación genuina del semitismo; y la familia indo-persa, indoeuropea ó aria, que puede dividirse en dos grandes ramas, la del Sur, que abraza el indio y el iraníano, y la del Norte ó Nor-oeste, que comprende las lenguas tentónicas, itálicas, helénicas, célticas y eslavas: resultando que el semitismo, representado actualmente por el árabe, y el arianismo, por las lenguas modernas, han llegado hasta nosotros á través de los continuos cambios accidentales que han sufrido desde que estuvieron unidas y aun confundidas en el centro del Asia.

Al frente del semitismo está el hebreo, lengua santa, lengua de los patriarcas, lengua de la revelación: al frente del arianismo figura el sanscrit, lengua sagrada entre los indios, lengua de los nobles, (*ario* significa noble, distinguido), lengua de la epopeya y de las grandes concepciones del genio. Pero ni el hebreo ni el sanscrit son madres de sus respectivas familias, según vulgarmente se pretende; son, á lo más, como ingeniosamente se ha dicho, hermanas mayores. La injustificada pretensión de colocar el hebreo al frente de todas las lenguas, como la primitiva y madre de todas ellas, ha sido una rémora para el progreso de la filología durante siglos enteros, y así como en el griego descubrimos ciertas formas que acaso arguyen más antigüedad que sus análogas del sanscrit, del mismo modo encontramos en dialectos semíticos otras que no reconocen prioridad en el hebreo.

---

La cuestion capital en esta ciencia, cuestion que está por resolver, es si las lenguas semíticas y las arias provienen de un tronco comun, ó deben considerarse como procedentes de distinto origen, es decir, si el hebreo y el sanscrit son lenguas hermanas, hijas de una madre que pereció en la confusion de lenguas de que nos habla tan concisa como elocuentemente el Génesis, ó, por el contrario, no existe entre ellas parentesco ni afinidad, y de consiguiente no puede establecerse el principio de la unidad de las lenguas, como, entre otros muchos, pretende Renan, á mi parecer con exceso de pasion y falta de lógica. En verdad que el hombre dedicado á esta clase de estudios, que con amante solicitud busca y consulta cuantas obras se han publicado sobre la materia en este siglo, tan digno de encomio como de censura, se siente abatido y contristado al observar el espíritu irreligioso y anticientífico que las anima y los resultados negativos ó cuando menos escépticos que pretenden deducir. «Es imposible y lo será siempre, dice la voz de la incredulidad revestida con el augusto traje de la ciencia, reducir á una sola familia las innumerables lenguas del orbe; existen diferencias inconciliables entre las semíticas y las arias; debe tomarse como un mito la relacion que nos hace el Génesis de que la humanidad, en el largo trascurso de tiempo que vivió hasta la época á que se refiere el cap. XI del primer libro de Moisés, hablara una sola lengua, y así ha venido á demostrarlo la ciencia.» Á lo mas encontramos los Grimm, los Müller y algunos otros que, sin negar la posibilidad de que la ciencia llegue á armonizarse con la revelacion, declaran que su estado actual no permite establecer esta armonía.

Para proceder con método espongamos las objeciones que se han opuesto, y despues de destruidas procuraremos establecer las analogías entre las principales lenguas de

una y otra familia, pero analogías ó afinidades esenciales, que nos conduzcan á la resolución del problema que en el presente trabajo me he propuesto.

Conviniendo en que todas las lenguas del mundo, muertas y vivas, sábias y vulgares, sagradas y profanas, clásicas y románticas, puedan reducirse á dos solas familias, la semítica ó siro-arábica y la aria ó indo-europea, existen en concepto de los filólogos marcadas diferencias entre estas dos ramas que se oponen á todo lazo de parentesco. En primer lugar, las semíticas ofrecen la circunstancia de formar sus raíces de tres letras consonantes constituyendo dos sílabas, espresando aquellas la significacion fundamental, mientras la accesoria queda á cargo de las vocales, y se conservan inalterables pasando en tal estado de unas á otras lenguas de la misma familia. Las arias, por el contrario, tienen sus raíces monosilábicas, representando igual categoría las vocales que las consonantes, hasta el punto de constituir una ó dos vocales solas gran número de raíces, y se modifican por agregacion de otras nuevas que forman con las anteriores los radicales ó estirpes.

En segundo lugar, aunque la afinidad que existe entre las lenguas de cada familia entre sí, son sobradamente marcadas, es mas notable la analogía entre las raíces y la estructura gramatical de las semíticas, en términos que con un diccionario y una gramática razonada hebrea ó árabe se aprenden fácilmente las demás lenguas, adquisicion que no se obtiene con tan pequeño esfuerzo en las arias.

Por otra parte, sentado el principio de que las lenguas nacen con una organizacion determinada y conservan constantemente esta organizacion y procedimiento gramatical, no cabe suponer que las semíticas hayan sido monosilábicas antes que disílabas, como fuera preciso para afirmar la identidad de origen, ya que esta identidad hubiera sido

difícil apreciarla al adquirir una nueva fase. Porque, ó es falso el principio, respetado y profesado por la ciencia gramatical, de la inalterabilidad del carácter y organización primitiva de las lenguas, ó existen entre ambas familias distinciones esenciales, no actuales, sino primitivas, que confirman su distinto origen.

La formación de las palabras es también distinta en ambas familias. La derivación en las arias se hace mediante la agregación de los afijos, en su origen significativos, y las desinencias. En las semíticas se verifica mediante las letras serviles, también significativas, pero que se anteponen, intercalan ó posponen á la raíz. Además, las arias son sumamente aptas para la formación de palabras compuestas y derivadas, mientras las semíticas carecen de aptitud para las primeras, formando solo derivadas, y si algún ejemplo presenta de palabras compuestas, tiene esto lugar únicamente en nombres propios por yuxtaposición.

Las indo-europeas son sintéticas espresando todos los matices del pensamiento y las relaciones entre los objetos con las flexiones que adquieren las raíces verbales ó nominales: los accidentes gramaticales de verbo y nombre son sumamente variados y ricos, pudiendo espresarse con ajustada precisión, ora la relación entre las ideas, ora el momento de la acción y sus varias circunstancias. Las semíticas, por el contrario, son analíticas, y carecen sus raíces de la necesaria flexión para espresar las gradaciones y relaciones de las ideas: estas en los nombres se indican por medio de preposiciones, y la escasez de accidentes gramaticales ocasiona que el verbo no espresese con la debida precisión el momento en que la acción se ha verificado, ni con sus dos únicos tiempos, pasado y futuro, y tan corto número de formas modales puede determinar sus circunstancias, que quedan con cierta vaguedad.

Aunque ambas familias tienen un gran número de raíces comunes, esto no prueba la identidad de origen, mucho menos si se observa que tal homogeneidad nace de su índole representativa de la naturaleza de las cosas, y bien pudiera afirmarse que son onomatopeyas bilíteras y monosilábicas.

Tal como á nosotros han llegado el hebreo y el sanscrit, son lenguas de flexion, pero lo que habria que averiguar es si en el estado de aglutinacion tenian entre si las analogias que se les atribuye: no debia haberlas porque el sanscrit forma las palabras mediante agregacion final y el hebreo lo verifica indistintamente: en el estado de aislamiento tampoco pudieron existir por la distinta naturaleza monosilábica y disílaba de las raíces.

Por último: son esencialmente diferentes las lenguas semíticas y arias, y lo mismo sus gramáticas.

No se nos tachará seguramente de remisos ni parciales en el extracto que hemos hecho al presentar las objeciones espuestas contra la unidad de las lenguas. Dejando por ahora el último argumento, cuya falsedad probaremos analizando prácticamente unas y otras bajo el doble aspecto del diccionario y la gramática, contestemos desde luego á las demás observaciones, siguiendo el mismo orden con que las hemos apuntado.

Efectivamente, el carácter que mas distingue las lenguas semíticas es el tener sus raíces trilíteras formando dos sílabas, circunstancias que se oponen al puro monosilabismo de las arias; pero gran parte de ellas es fácil reducirlas á la forma bilítera y monosilábica que tendrian en su origen, y en efecto sucede con frecuencia que mediante aféresis de las iniciales *κ*, *ν*, *ι*, las formas verbales quedan monosilábicas. Además, la mayor parte de las raíces trilíteras lo son léxica, no gramaticalmente: tal sucede con los verbos

imperfectos, que pierden ó dejan quiescente una de sus radicales y los doblemente imperfectos, todos los cuales se presentan monosílabos y biliteros casi en la totalidad de sus formas de conjugacion, y aun los manifiestamente triliteros espresan la significacion fundamental con dos de sus consonantes, sirviendo la otra para marcar diferentes circunstancias de la misma significacion radical: así, de la raíz פָּר, *esparcir, disolver, romper, estender*, agregando una tercera radical, se han formado gran número de verbos con significacion análoga, como son פָּרָא וּ פָּרָה = llevar, producir, פָּרַד = separar, estender, פָּרוּ = segregar, dimitir, פָּרַח = romper, florecer, פָּרַט = esparcir, dispersar, פָּרַק = quebrantar, humillar, פָּרַם = rasgar, herir, פָּרַם = romper, hender, פָּרַע = desatar, desligar, פָּרַץ = romper, destruir, פָּרַק = romper, partir, פָּרַר = romper, inutilizar, פָּרַשׁ = romper, separar, פָּרַשׁ = separar, distinguir, פָּרַת = romper, quebrar; de la raíz לָח que lleva en sí la idea de vigor ó fuerza, han salido לָחָה = ser nuevo, tener vigor, לָחַח = ser húmedo, לָחַךְ = lamer, לָחַם = comer, pelear, לָחַץ = oprimir, לָחַשׁ = silbar; de לָע que espresa cualquier movimiento de la lengua, se originan לָעַב = burlarse, balbucear, לָעַע = mofarse, escarnecer, לָעַה = balbucear, hablar con miedo, לָעַז = hablar bárbaramente, לָעַט = ser goloso, devorar con ansia, לָעַן = maldecir, echar espuma por la boca; de קָט cortar y matar, provienen קָטַב = cortar, matar, קָטַל = matar, קָטַן = ser pequeño, cortado, קָטַף = destruir, קָטַר = cerrar. Estos ejemplos que podríamos multiplicar, nos permiten inducir que el fondo de la raíz se halla en dos solas radicales, que se han aumentado con otra, generalmente al fin. Quizá podría establecerse, como comprobacion del monosilabismo bilitero hebreo, que todas sus raíces, ó bien tienen una aspirada, equivalente á vocal, ó una líquida, semi-vocal, ó una quiescente, la cual no se pronuncia, ó bien son raíces dobles, ó

verbos originarios de un nombre segolado (a), monosilábico en su origen, ó pierden en sus formas y tiempos de conjugacion una de las tres radicales, no siendo aventurado afirmar que esta lengua y las demás semíticas han debido pasar por un primer período en que las raíces afectaran el monosilabismo propio de todos los idiomas.

El hecho de que las analogías entre las lenguas de una misma familia sean mas marcadas en las semíticas que en las arias, nada prueba contra la comunidad de origen, mientras existan, como realmente existen, las suficientes para clasificarlas como tales arias. Aparte de que las analogías en las arias son muy grandes: si se examinan á fondo el sanscrit, el griego y el latin, se encuentran unas mismas raíces, las mismas flexiones, y, con frecuencia, iguales prefijos y afijos.

El principio sentado por algunos filólogos, y recibido por los mas como axiomático, por el cual se pretende que las lenguas conservan invariable su organizacion primitiva, y, por lo tanto, que las semíticas han debido tener siempre sus raíces disílabas y trílteras, no es absoluto. Si consultamos los monumentos literarios de cualquier pueblo, observaremos que á medida que se ha cultivado la lengua, se han ido complicando y derivando raíces que en la época de la infancia aparecen en forma mas simple, y este hecho permite admitir la teoría de dos épocas por que pasa la historia del lenguaje, aplicable á las semíticas en general como á las de la otra rama: un período de nacimiento, sin cultura alguna, en que el pensamiento se reviste de formas las mas sencillas, la estructura gramatical carece de complicacion y artificio y las raíces son monosilábicas; á esta época pertenecerian en hebreo las raíces bilíteras,

(a) Se entiende en hebreo por nombre segolado aquel cuya vocalizacion está determinada generalmente por dos segoles, ó sea e breve en ambas sílabas.

los verbos  $\psi$  y  $\gamma\kappa$  y los nombres *segolados* con su vocalizacion primitiva, del mismo modo que en griego habia dos solas formas de tiempos, semejándose á la sencillez oriental, una para presente y futuro, y otra para pasado, la primitiva conjugacion en  $\mu$  carecia de vocales conexivas y no se distinguian las terminaciones de segunda y tercera persona; otro período de desenvolvimiento, en que la frase se ensancha, se hace mas rica la forma, aumentan los accidentes gramaticales y aparecen raices derivadas y compuestas que han pasado del monosilabismo al disilabismo. Esta es una verdad demostrada por el estudio de las lenguas, sin que aminore su fuerza el hecho de no poder señalar el momento y forma en que se verifica esta innovacion, este tránsito de la adolescencia á la virilidad del lenguaje de un pueblo, como no podemos señalar la forma ni el momento de comunicacion de las dos vidas humanas, la psicológica y la material.

Además, si bien es cierto que las lenguas conservan el carácter que afectan en el primer momento de su existencia, no lo es menos que tienen aptitud para revestir otras formas; de manera que una lengua monosilábica, sin perder este carácter, puede aparecer, y á las veces lo verifica, con formas de aglutinacion y aun de flexion, y vice versa, una lengua de flexiones toma tambien aquella estructura en algunas palabras, como el hombre, que teniendo su carácter estético determinado, es susceptible de varios estados de expresion, que no se oponen al carácter general, antes bien lo confirman. Bopp prueba que el sanscrit fué primitivamente una lengua de raices aisladas muy análoga al chino, y este presenta tambien ejemplos de aglutinacion. Y lo que decimos de la naturaleza gramatical de las lenguas, lo afirmamos tambien, analizándolas bajo el aspecto léxico. Las raices que, numerosas en un principio, fueron

sucesivamente decreciendo por la sinonimia ó por otras causas, son en su origen palabras reales, no meras abstracciones, producto de un análisis científico. Falta determinar la primitiva significacion de estas raíces, ya que la ciencia no puede fijarla hoy atendidos el desenvolvimiento y complicacion que han adquirido las lenguas. Unos filósofos, entre ellos Herder y Renan, juzgan que son onomatopéyicas, es decir, imitativas de los sonidos naturales, lo cual equivale á suponer al hombre en un estado previo de mutismo, como pretende la escuela de Locke, en el que hasta le faltaria la aptitud necesaria para observar y reproducir los sonidos de los objetos. Hay un segundo sistema, á cuyo frente está Condillac, que da á las raíces el valor de meras interjecciones. Esta escuela profesa la teoría de una gradacion subjetiva en la historia del desenvolvimiento del lenguaje, colocandó la interjeccion como elemento único en el principio y produciéndose mas tarde la palabra ó lenguaje articulado, proposicion cuya falsedad han demostrado la revelacion, la ciencia y la historia. Finalmente, el distinguido filólogo Müller, partiendo del principio profesado por Leibniz y Hamilton, de que nuestros conocimientos comienzan por ideas generales, generalidad que aplicamos á los objetos individuales, deduce que las palabras espresaron originariamente atributos, y que los nombres, aunque designen objetos concretos, se refieren en su significacion á una idea general preconcebida. Estas raíces, con significacion y estension de ideas generales, no son para el filólogo inglés ni onomatopeyas, ni interjecciones, son sonidos típicos, ó como él dice, *tipos fonéticos*, creados por Dios, en armonía con las leyes impuestas á la naturaleza. El hombre en su primera época tuvo como por inspiracion la facultad de aplicar estos sonidos articulados al mundo exterior y á las concepciones de su razon, y una vez for-

mado el lenguaje dejaron de aparecer nuevas raíces, agrupándose las existentes por razón de sinonimia. Para este autor espresan las raíces impresiones exteriores, y los conceptos racionales proceden de aquellas usadas metafóricamente.

Si bien las lenguas semíticas no son fecundas en la formación de palabras compuestas, lo son y mucho en la derivación. Por eso tanto el hebreo como el árabe derivan de sus raíces gran copia de verbos y nombres.

No es absolutamente exacta la distinción de lenguas de afijas y lenguas de flexión, establecida por Federico Schlegel, puesto que las semíticas, incluidas entre aquellas, no carecen de flexiones, y en unas y otras pueden verse vestigios de haber tenido afijación antes de su actual estado. Las letras serviles que, ora como prefijas y afijas, ora como preformativas y aformativas, determinan los accidentes gramaticales en el hebreo, son alteraciones fonéticas de los pronombres personales, de preposiciones y adverbios. Lo mismo se verifica en las arias, porque sus formas verbales son el producto de una agregación de los pronombres á la raíz, y, como en aquellas, uno y otro elemento tenían previamente una existencia independiente y propia.

La identidad de raíces en ambas familias, cuando espresan actos constantes é invariables del espíritu sobre la naturaleza, ó reflejan el efecto de los objetos sobre nuestros sentidos, prueba la comunidad de origen, pero esta identidad no puede ser universal, por cuanto la distinta civilización, el grado de inteligencia y la variedad de costumbres imprimen diversas modificaciones en la percepción y desenvolvimiento intelectual y afectivo de los pueblos, porque es preciso no olvidar que las palabras no espresan la esencia de los objetos, sino la impresión de estos en nuestro organismo, con relación á las cualidades mas visibles y de-

terminadas. Las diferencias que se establecen entre las lenguas arias y semíticas para negar su comun origen, no tienen todas gran valor, pues existen análogas desemejanzas entre las de una misma familia, sin que por ellas quede su parentesco desmentido. Por ejemplo, entre las semíticas las formas constantes del verbo arameo son tres, kal, pihel é hiphil, cinco las del hebreo, niphál é hitpahel sobre las dichas, y llegan á nueve en árabe: los tiempos del sanscrit son nueve y tres los modos, indicativo, imperativo y optativo; el griego carece del tiempo condicional sanscrito, y en cambio tiene un modo mas, el subjuntivo, y en el latin disminuyen considerablemente ambos accidentes. Y así podríamos discurrir observando que el simple cambio de vocalizacion que caracteriza las formas pasivas del árabe, es procedimiento desconocido en el arameo y solo alcanza en hebreo á dos formas, la puhál y la hophál; el número dual usado como por accidente en siriaco es frecuente en hebreo en el nombre sustantivo, pero no se aplica ni al verbo, ni al adjetivo, ni al pronombre, mientras que el árabe lo emplea indistintamente; así tambien esta lengua tiene formas y casos especiales en el verbo y el nombre para espresar relaciones de que no son susceptibles otras lenguas. Y lo mismo podríamos afirmar respecto de las arias, puesto que el latin carece de la voz media comun al sanscrit y al griego, no tiene el modo optativo de estas, desconoce el número dual para verbo y nombre, y los tiempos pasados no se caracterizan por el prefijo ó aumento, pues solo algunos perfectos tienen un vestigio de reduplicacion; sin que apoyados en estas diferencias nos creyéramos autorizados á negar su genealogia y parentesco.

Las leyes del pensamiento humano son idénticas, y sin embargo la forma de espresion varia en los individuos. Lo mismo sucede en las lenguas: las leyes que presiden la

formacion del lenguaje son esencialmente las mismas, pero esto no impide que unas sean mas ricas que otras en categorías gramaticales, en lo cual influye el carácter y civilizacion de las razas, sin que esta diversidad arguya contra la unidad primitiva; aparte de que la alteracion fonética puede desfigurar completamente raíces comunes á ambas familias y dar origen á innumerables dialectos.

---

En el estudio comparativo de las lenguas se han empleado dos procedimientos: ó bien se ha hecho bajo el aspecto léxico, examinando y comparando las raíces primarias y secundarias, monosilábicas y disílabas, de ambas familias, la siro-arábica y la indo-germánica, ó bien se han analizado las formas y estructura gramatical. Y en efecto: el parentesco de las lenguas ha de fundarse en la identidad de raíces y en el procedimiento gramatical, en lo que constituye su materia y su forma. Porque luego que probemos que unas mismas raíces recorren cierto número de lenguas, y que su desarrollo y expresion obedecen á leyes idénticas, podremos afirmar su comun origen, y no de otro modo se ha descubierto la genealogia entre las familias que la filología admite. Lo que importa averiguar es si bajo estos dos aspectos convienen ó se separan ambas familias, ó en otros términos, si las raíces y las formas gramaticales semíticas son, idénticas aquellas y análogas estas, á las raíces y estructura gramatical de las arias, en cuyo caso habríamos llegado á resolver favorablemente el problema de la unidad del lenguaje, ó si no hay tal identidad de raíces ni semejanza de formas gramaticales. Aun en este último supuesto, seria aventurado afirmar la irreductibilidad de las lenguas, porque el resultado del análisis corresponderia forzosamente al corto adelantamiento de la nueva ciencia.

À veces he pensado que los trabajos hechos con mejor intencion que acierto para el planteamiento de una lengua universal, hubieran obtenido mas favorables resultados, si en vez de encaminarlos á establecer un idioma nuevo, que no podria nunca ser universal como lengua vulgar, porque la imposibilidad salta á la vista, ni universal como esclusivamente consagrada á la ciencia y al arte, porque no corresponderia ni al carácter severo y vario de la ciencia, ni á la armonia de fondo y forma que reclama el arte, se hubiese dirigido tanto celo infatigable, tanta laboriosidad y tanto estudio á la investigacion de los orígenes, naturaleza, organismo y afinidad de las lenguas antiguas y modernas; á la vez que hubieran producido copiosísimo fruto en beneficio de la filología comparativa, que habiendo comenzado modesta é inconscientemente formando largos catálogos de palabras, terminará cumpliendo una sublime mision, la redaccion de una sola gramática razonada y un solo diccionario, escritas sus raíces en distintos caractéres. Entonces habrá demostrado que existe una lengua universal, cuyos dialectos hablamos, en todos los cuales son idénticas las raíces, presentándose aparentemente distintas por la alteracion fonética que les imprimen las costumbres, el clima y demás accidentes en que viven y se desarrollan los pueblos; entonces podrá afirmarse que la humanidad ha hablado y habla la misma lengua.

Bajo dos conceptos pueden estudiarse las raíces, bajo el aspecto del fondo, ó sea, del sonido de sus elementos, y bajo el de la forma en que aparecen. Respecto de la forma se ha presentado como insoluble la objecion de ser las raíces semíticas, disílabas y trílteras, mientras las arias, bien analizadas, tienen una ó mas letras pero constituyendo una sola sílaba; mas hemos ya probado: primero, que existen de hecho en la lengua semítica mas caracterizada raíces bi-

litteras y monosilábicas que parecen argüir un estado anterior; segundo, que gran número de ellas quedan reducidas también al monosilabismo de las arias en las formas verbales y nominales que afectan en los accidentes gramaticales; y tercero, que las trílitteras parecen, no raíces primitivas, sino secundarias, que han adquirido desarrollo ulterior por acrecimiento de una radical á las dos primitivas, á las que corresponde la significacion fundamental. Respecto del fondo hemos hecho observar que las raíces, en su mínima expresion, no representan meros procedimientos analíticos, sino realidad de objetos, de sus cualidades ó relaciones, y que son tipos fonéticos de las impresiones causadas en el espíritu humano por medio de los sentidos. Estos sonidos típicos son los mismos en todas las lenguas, ó mejor dicho, se transmitieron del idioma primitivo á los posteriores, y podemos lógicamente inducir su identidad: primero, porque es notoria en aquellas raíces que espresan actos fijos é invariables del espíritu y la naturaleza; segundo, porque gran número que aparecen como distintas, descubren su identidad de origen, si se examinan bajo las leyes de la alteracion fonética; y tercero, porque la irreductibilidad de otras es debida al vario carácter y distintas ideas y civilizacion que han adquirido los pueblos, puesto que espresan, no la esencia de los objetos, sino su relacion con nuestras facultades, y esta relacion es variable.

Pasemos al estudio de la parte gramatical. Así como las notas son la representación gráfica del sonido musical y los guarismos de la cantidad matemática, del mismo modo no puede darse lengua alguna sin letras ó signos espresivos de la comprension y vibracion que verificamos con los órganos orales, consonantes aquellas y vocales estas que combinadas reproducen las ideas de nuestra alma. El alfabeto primitivo de las lenguas semíticas es simbólico, representando

cada una de sus letras un fenómeno del orden físico ó moral, con tal gradación en el hebreo, que esta serie de símbolos comienza con la creación y acaba con la muerte. Creación, existencia ó vida, propiedad, justicia, amor, unión, poder, pureza, descanso, muerte, son las ideas culminantes que representan las letras hebreas. Sus nombres áleph, bheth, ghímel, dháleth, etc., han pasado por mediación del pueblo fenicio al griego, cambiados en alpha, beta, gamma, delta, variando ligeramente la terminación, ó mejor dicho, aumentando la vocal final, porque la índole del idioma griego no permitía la terminación de palabra en consonante pura, y dando el valor de vocales á las letras aspiradas semíticas. Del griego pasaron al latín, y de este á las lenguas modernas, perdida ya su significación nominal é ideológica, pero con idéntico valor prosódico. El alfabeto hebreo, nombre tomado de la primera letra áleph, el alfabeto griego, así llamado de sus dos primeras, alpha, beta, y el abecedario de las lenguas modernas, palabra formada de las letras a, b, c, d, son una misma cosa; el conjunto de consonantes y vocales, ó sea, los elementos indispensables para la formación de toda lengua. En estos signos que constituyen la escritura y representan la palabra, no cabe más semejanza, porque el valor, la pronunciación, el nombre y el orden han pasado de unas lenguas á otras, sin respetar el carácter de familia ni el aire especial del dialecto. La combinación de estos elementos ó letras constituye la sílaba, de esta nace la palabra, expresión de la idea, y de ella la oración, discurso ó frase, expresión del pensamiento, que se forma por uno de tres procedimientos sintáxicos, la concordancia, el régimen y la aposición, procedimientos esenciales y comunes á todas las lenguas, y que en medio de su unidad intrínseca, admiten variedad de formas accidentales, según el genio del idioma, del pueblo ó de la raza.

En la clasificacion de los elementos ó partes del discurso han andado muy divididos los gramáticos desde Platon, que señaló dos, el nombre y el verbo, aunque este gran filósofo mas que á la oracion gramatical atendia á la proposicion lógica, hasta los contemporáneos, que admiten nada menos que nueve, á saber: verbo, nombre, artículo, pronombre, adjetivo, preposicion, adverbio, conjuncion é interjeccion. Paréceme que debiera adoptarse para todas las lenguas la clasificacion trimembre semítica: nombre, verbo y partícula. El nombre espresa la idea del sér considerado en sí mismo y en sus cualidades esenciales ó accidentales; el verbo enuncia la idea del sér manifestándose en sus actos, y la partícula designa la idea del sér en relacion con otros. Procedamos ahora al estudio analítico de cada una de estas partes del discurso en las lenguas mas caracterizadas de ambas familias, comenzando por el verbo como la mas importante.

Los accidentes gramaticales del verbo en todas ellas son cinco: el tiempo, la voz, el modo, la persona y el número, porque en la manifestacion de una accion hay necesidad de espresar: primero, la época de su realizacion; segundo, si el sujeto á que se refiere, es agente ó paciente, ó ambas cosas á la vez, es decir, si ejecutó la accion espresada, ó si reflejó en él, ó si fué agente y término de ella; tercero, la manera de verificarse, si fué simplemente ejecutada, si fué optativa, imperativa, subordinada; cuarto, la persona que la realiza, ó sea, si el agente es el que habla, el que escucha, ó un tercero mas ó menos determinado en la frase; y finalmente, el número de estas personas, que pueden ser una, dos ó mas, segun el acto sea individual, dual ó colectivo.

Los tiempos, real y filosóficamente considerados, no son ni pueden ser mas que dos: pasado y futuro. El imperfecto

y el pluscuam son tiempos pretéritos relacionados con otra acción pasada, el futuro llamado perfecto expresa una acción futura, pero co-relativa á otra también futura: los aoristos son, como lo indica su etimología, tiempos indeterminados. El presente ni es tiempo, ni cabe espresarlo fielmente: no es tiempo, porque si por él entendemos la sucesiva manifestación ó desenvolvimiento de los séres, no puede concebirse sin sucesión ó continuidad, y por lo tanto, tiempo y presente son términos contradictorios: por eso decimos que la eternidad es un continuo presente; no cabe espresarlo con exactitud, porque siendo un punto indivisible, un tránsito de pasado á futuro, en el acto de manifestarlo, nos referimos á una acción pretérita. Prisciano, antes citado, dice en sus *Comentarios sobre la gramática*: Præsens tempus proprie dicitur, cujus pars jam præteriit, pars jam futura est. Cum enim tempus, fluvii more, instabili volvatur cursu, vix punctum habere potest in præsentí, hoc est, in instanti. El presente es una concesión que la razón hace á la imaginación, cuya forma han adoptado las lenguas árias, no en virtud de necesidad lógica ni de realidad objetiva, sino por mera conveniencia gramatical sostenida por una convención tácita.

El semitismo, eminentemente filosófico en su gramática, no tiene mas que las dos formas esenciales del tiempo, pasado y futuro, ó mas bien, pretérito (jabur) y dispuesto (jattid), porque no todos los actos que se enuncian llegan á verificarse. En sanscrit son mas numerosos, clasificados por los gramáticos en principales y secundarios, con arreglo á las flexiones y á los afijos: estando comprendidos en la primera categoría el presente, los futuros y el perfecto, y en la segunda el imperfecto, relativamente al presente, el condicional y los aoristos con relación á los futuros y el pluscuam respecto del perfecto, y en griego existe una clasificación

análoga, escluido el condicional, de que carece. Todos ellos, escepcion hecha del presente, vienen á reducirse á tiempo pasado y tiempo futuro, absolutos como la forma hebrea, ó compuestos, como lo verifica el hebreo con la preposicion de la partícula *vav*, comun á ambos tiempos, distinguiéndose no obstante por la vocalizacion que toma.

Filosóficamente hablando, tal variedad de tiempos es en verdad no solo innecesaria, porque, como sucede en las lenguas semíticas, el sentido de la frase indica perfectamente la determinacion del pasado ó del futuro, sino insuficiente, porque así como las desinencias del nombre no bastan á expresar toda clase de relaciones, tampoco esos tiempos indican de un modo fijo é indubitable el momento de la accion, falta que se ven obligadas á subsanar las lenguas con el uso de ciertas partículas adverbiales.

Los modos esenciales del verbo, puesto que constituyen un accidente que indica la forma del pensamiento en la enunciacion de la accion, ó como dice Prisciano «*sunt diversæ inclinationes animi, quas varia consequitur declinatio verbi,*» no debieran ser mas de tres: indicativo, que es la forma del pensamiento, imperativo, la forma de la voluntad, y optativo, la forma de la sensibilidad; y como esta es una facultad pasiva, no necesita el último estructura especial, por donde se esplica que algunas lenguas no lo reconocan y lo expresen por medio de ciertas partículas. El subjuntivo no puede contarse entre los modos del verbo, como quiera que no espresa forma especial, sino subordinacion de una accion á otra, pues como dice Condillac, «se llama así porque su afirmacion no es positiva, como el indicativo, sino condicional, subordinada ó sujeta á otra proposicion tácita ó espresa que lo determina.» El participio, el infinitivo, comunes ambos á todas las lenguas, y el gerundio son verdaderos nombres, que toman la significa-

cion verbal. El sanscrit tiene el indicativo, el imperativo y el optativo, análogo al subjuntivo latino; el griego los cuatro: las lenguas semíticas los dos primeros, espresando el optativo mediante ciertas partículas unidas al indicativo.

El accidente voz con sus tres formas activa, pasiva y media, corresponde al sanscrit y al griego en todas ellas, no habiendo pasado al latin la última: las tres tienen el hebreo, el caldeo y el árabe, porque la voz media de las arias es, segun observaré mas adelante, equivalente á la llamada hitpahel entre las semíticas.

Respecto del número, el sanscrit y el griego conservan los tres del nombre, singular, plural y dual, no siendo esencial este último porque su concepto cabe en el plural; así es que lo mismo las lenguas semíticas, que la latina y modernas, usan solo de formas especiales para singular y plural, y el mismo griego toma comúnmente la forma plural aun tratando de dos personas ú objetos.

Las personas, como accidente verbal, son las mismas en todas las lenguas: *yo, tú, él*, representando el sujeto que enuncia la accion, el que escucha y aquel (persona ú objeto personificado) de quien se habla.

Los accidentes del verbo son, pues, iguales en las lenguas de una y otra familia. Procedamos ahora al estudio de su estructura, examinando cómo pasa la raíz verbal por todos estos accidentes, para deducir si bajo este concepto su procedimiento gramatical es idéntico, ó si, por el contrario, obedecen á diferentes leyes las lenguas semíticas y las arias.

El verbo semítico se forma con la simple union de fragmentos de los pronombres personales á la raíz. Por ejemplo, en la raíz hebrea קטל se verifica la agregacion de los pronombres אני, אתה, הוא, היא del singular, y הם, אתן, הן del plural, que pospuestos á aquella cons-

tituyen el pretérito, y antepuestos el futuro de este modo:

|    | PRETÉRITO.      | FUTURO.        |  |
|----|-----------------|----------------|--|
| S. | קטלתי . . . . . | אקטל           |  |
|    | קטלת . . . . .  | תקטל           |  |
|    | קטלת . . . . .  | תקטלי          |  |
|    | קטל . . . . .   | יקטל           |  |
|    | קטלת . . . . .  | תקטל           |  |
| P. | קטלני . . . . . | נקטל           |  |
|    | קטלתם . . . . . | תקטלו          |  |
|    | קטלתו . . . . . | תקטלנה         |  |
|    | קטלי . . . . .  | יקטלו — תקטלנה |  |

Los pronombres personales caldeos son: para el singular אנה, את, הוא, היא; para el plural אנו, אנחנו, אתו, הנו, ו, con igual procedimiento se forman los dos tiempos:

|    | PRETÉRITO.       | FUTURO.       |  |
|----|------------------|---------------|--|
| S. | קטלת . . . . .   | אקטל          |  |
|    | קטלת . . . . .   | תקטל — תקטלון |  |
|    | קטל . . . . .    | יקטל          |  |
|    | קטלת . . . . .   | תקטל          |  |
| P. | קטלנא . . . . .  | נקטל          |  |
|    | קטלתון . . . . . | תקטלון        |  |
|    | קטלתו . . . . .  | תקטלו         |  |
|    | קטלי . . . . .   | יקטלון        |  |
|    | קטלא . . . . .   | יקטלו         |  |

Los pronombres personales de la lengua sanscrita son: *aham*, genit. *mama* ó *mé*, yo; *twam*, gen. *tava* ó *té*, tú; *vayam*, gen. *asmákam* ó *nas*, nosotros; *yúyam*, gen. *yusmákam* ó *vas*, vosotros; y el de tercera persona se espresa ordinariamente por el adjetivo demostrativo *sas*, *sá*, *lat*, singular, y *té*, *tás*, *táni*, plural, cuyo tema comun es *ta*. Con la simple agregacion de un fragmento del genitivo de estos pronombres forma el tiempo presente, equivalente en su estructura al pretérito semítico: sus flexiones son *mi*, *si*, *ti*, singular, *mas*, *ta*, *nti*, plural, *vas*, *tás*, *tas*, dual: idénticas flexiones

tiene el futuro que se forma interponiendo entre la raíz atributiva y la demostrativa la sílaba *sy* originaria del auxiliar ser, raíz *as*. Los tiempos secundarios toman análogos fragmentos de los pronombres, á saber: *m, s, t*, singular, *ma, ta, n* (ns) plural, *va, tam, tām*, dual, señalándose los pretéritos por el aumento, que es *a*, cambiada en griego en *ε*.

|    | Presente.         | Imperfecto. | Futuro.           |
|----|-------------------|-------------|-------------------|
| S. | Kipámi. . . . .   | akipam      | Képsyámi          |
|    | Kipasi. . . . .   | akipas      | Aoristo           |
|    | Kipati. . . . .   | akipat      | Ákæpsam           |
| P. | Kipámas. . . . .  | akípáma     | Perfecto.         |
|    | Kipata. . . . .   | akípata     | ciképa            |
|    | Kipanti. . . . .  | akípan      | Plusquamperfecto. |
| D. | Kipávas . . . . . | akípáva     | acíkípan          |
|    | Kipátas. . . . .  | akípatam    |                   |
|    | Kipátas. . . . .  | akípatám    |                   |

En la lengua griega figuran como pronombres personales: *ἐγώ* - *μοῦ* = *yo*, *σύ*, *τή* - *σού* = *tú*, *ὅς* - *οῦ* = *él*, *ἡμεῖς* - *ἡμῶν* = *nosotros*, *ὕμεῖς* - *ὕμῶν* = *vosotros*, *σφεῖς* - *σφῶν* = *ellos*; y, como en sanscrit, se emplea comunmente por el de tercera persona el adjetivo demostrativo *αὐτός* - *ή* - *ό*. El futuro y el aoristo tienen también por signo temporal la *σ* del sustantivo *εἰμί* (*ἔσμι*), y los demás accidentes, incluso el aumento, son iguales.

|    | PRESENTE.                              | IMPERFECTO.       | FUTURO.           |
|----|--|-------------------|-------------------|
| S. | τίω (τιομ, τιον, τιοα, τιω)            | ἔτιον (πορ ετιομ) | τίσω              |
|    | τίεις                                  | ἔτιεις            | AORISTO.          |
|    | τίει (suprimida la τ)                  | ἔτιε              | ἔτισα             |
| P. | τίομεν                                 | ἔτίομεν           | PERFECTO.         |
|    | τίετε                                  | ἔτίετε            | τέτιχα            |
|    | τίουσι (τιοντι, τιογι, τιοεγι, τιουγι) | ἔτιον             | PLUSQUAMPERFECTO. |
| D. | τίετον                                 | ἔτίετον           | ἔτετίχεν          |
|    | τίετην                                 | ἔτίετην           |                   |

Segun se desprende de estos breves ejemplos, no puede darse mayor analogía en la estructura del verbo en ambas familias, porque forma todos sus accidentes la union de la raíz pronominal á la verbal. Dos solas diferencias llaman la atencion. En las lenguas indo-europeas observamos dos signos desconocidos en las semíticas: el temporal y la vocal conexiva ó modal, indispensables para distinguir los tiempos y los modos, dada su complicacion y número, é innecesarios en el semitismo. Carecen del primero los tiempos presente é imperfecto y los llamados segundos, y los modos indicativo é imperativo tienen estructura análoga, exactamente como sucede en hebreo en ambos modos y tiempos equivalentes. Pero aumentados el subjuntivo y el optativo se hacia preciso un carácter distintivo, como tambien lo era el agregar los verbos auxiliares  $\epsilon\varsigma$  y  $\theta\eta$ , originarios de  $\alpha\varsigma$  y  $\delta\acute{\alpha}$  sanscritos, á la raíz, para distinguir el aoristo, el futuro y el perfecto de los otros tiempos. Sin embargo, es de notar que en los primeros albores de esta lengua eran desconocidos ambos elementos, existiendo dos solas formas de tiempo, una para presente y futuro, y otra para pasado, semejándose á la sencillez oriental, así como primitivamente se usaron solo el singular y plural en el accidente de número.

Son, pues, las flexiones arias un poco mas complicadas por razon del mayor desenvolvimiento de los accidentes verbales, pero esto en nada altera la identidad de su estructura con la semítica, como no se opone á la unidad de conjugacion el que una misma raíz se modifique por adición, reduccion ú otros medios, produciendo nuevos y variados verbos. Reducido, como llevo dicho, á su forma mas simple y primitiva el verbo de todas las lenguas, se compone de dos raíces yustapuestas: una, atributiva ó verbal, que espresa la significacion fundamental é invariable, y otra,

pronominal ó indicativa, que concreta la significacion en armonía con los accidentes gramaticales de voz, modo, tiempo, número y persona.

Aunque bajo otro concepto parecen disentir las dos familias, cuyo paralelo vengo estableciendo, si bien se mira no podrá menos de convenirse en la exactitud de mis cortas observaciones sobre la materia. Sabido es que hay lenguas arias, la sanscrita y la griega por ejemplo, que tienen voz media en sus inflexiones verbales, accidente desconocido en las semíticas, que, á semejanza del latín y sus derivadas, solo cuentan la activa y la pasiva. El carácter de esta voz media es el pronombre reflexivo *sva* en sanscrit, en griego *σι* modificacion de aquel, que unido á la forma de la activa, espresa una accion recíproca; de modo que las terminaciones medias *μαι, σαι, ται*, son modificaciones eufónicas de *μασι, σασι, τασι*. Pues bien: paréceme, y no por tener el demérito de su origen dejaré de indicar esta opinion, que existe una estrecha analogía de fondo y de estructura entre la voz media aria y la llamada *forma hitpahel* semítica. Respecto de su significacion no es lícito dudar porque es idéntica: en cuanto á su formacion, tiene por carácter la sílaba *הה* alteracion fonética del pronombre reflexivo hebreo *נש*, de igual significacion y oficio gramatical que el *sva* sanscrito, resultando las formas *ההקטלה* y *τίομαι (τιομασι)* correspondientes entre sí y de ningun modo antagónicas.

Paréceme descubrir otra analogía. Las formas verbales, carácter al parecer esclusivo de las lenguas semíticas, son ciertas modificaciones que experimenta la raíz para espresar diferentes acciones de un mismo orden ó significacion fundamental. Estas modificaciones consisten en aumentar la raíz con alguna letra ó sílaba al principio ó al medio y aun alguna vez al fin (a), resultando las llamadas

(a) Así se verifica en las formas especiales de muy escaso uso Puhlal é Hithpahel.

tormas niphál, acción propagada, pihel, acción intensiva, hiphil, acción desiderativa, hitpahel, acción reflexiva, sirviendo á todas ellas de base el verbo en su estructura mas simple, que es la forma *Kal* ó *sencilla*. Lo mismo se verifica en sanscrit y griego, porque casi todas las raíces son susceptibles de cierto incremento delante, en medio ó al fin, con que se forman los verbos desiderativos, frecuentativos, intensivos, que corresponden á las variantes semíticas, y la acción reflexiva de la hitpahel la espresan, como dejo probado, por la voz media. El incremento ario es tambien al modo oriental ó semítico, consistiendo, en reduplicación inicial del todo ó parte de la raíz, en prolongación de su vocal breve ó en agregación final de una ó mas letras.

Estudiado el verbo, pasemos á discurrir acerca del paralelismo del nombre en sus formas gramaticales. El semítico tiene por accidentes principales el género y el número: los géneros son dos, porque no hay mas que dos sexos, masculino y femenino; el neutro, es decir, el género gramatical en los seres que carecen de sexo, lo espresan con la terminación del femenino, como menos marcado ó pronunciado. Las terminaciones hebreas son: el tema puro ó י, ים, para el masculino, ה, ת, תי, para el femenino. El número es singular; plural y dual: el singular tiene por terminación característica el tema simple ó ה, ת, el plural י, ים, ות; el dual ים, que es una forma acrecentada del plural.

El caso lo espresan las lenguas semíticas del mismo modo que las modernas, por medio de partículas prepositivas, separadas ó unidas al nombre. Estas preposiciones son: para la relación espresada por el dativo, ל, originaria de pronombre demostrativo ó adverbio de lugar; el acusativo se distingue por la preposición את, derivada de pronombre personal; la relación múltiple de ablativo se indica con las partículas ב, בן, ע, designando ideas de congrega-

cion, localidad, etc., y la de genitivo se espresa alterando la estructura de la palabra regente, que es la idea modificada, y no la regida; de modo que el hebreo viene á decir *libri Petrus*, no *liber Petri*, porque la modificacion afecta á la idea de *libro*, y de ningun modo á la personalidad de *Pedro*.

El nombre de las lenguas arias tiene los accidentes de género, número y declinacion. El género se manifiesta con los mismos caractéres semíticos, terminando el femenino tambien en vocales largas y sonoras. Y otro tanto decimos respecto del número, presentándose asimismo el dual como un desarrollo del plural.

La declinacion, entendida como variedad de terminaciones para espresar las relaciones de los objetos, parece ser un accidente esclusivo de las lenguas indo-europeas: en sanscrit hay seis, en griego tres, dos de nombres parisilábicos y una imparisilaba. Los casos ó desinencias son muy varios en los idiomas. Los del nombre griego son cinco: nominativo, genitivo, dativo, acusativo y vocativo; el latin tiene sobre estos el ablativo, el sanscrit ocho, con el instrumental y el locativo. Sirvió el caso primitivamente para espresar las relaciones de espacio: así el acusativo indicaba la direccion, el ablativo el origen del movimiento; pero posteriormente designaron tambien relaciones de tiempo y de causa. Mas se ha cometido un error por los gramáticos al establecer diferentes desinencias al nombre y al calcar sobre ellas las declinaciones. Los casos ó sus desinencias son las mismas en todos los nombres, no habiendo bajo este aspecto mas que una declinacion, mientras que existen varias declinaciones, no con relacion á las desinencias, que son meras alteraciones fonéticas de pronombres personales, sino con arreglo á la terminacion del tema. El nombre se compone de los mismos elementos que el verbo, raíz atributiva y raíz pronominal: la primera es tambien mono-

silábica pura ó aumentada por medio de afijos, formando estos dos elementos *el tema*, que con aplicacion al griego constituye tres declinaciones, comprendiendo la primera los temas en  $\alpha$ ,  $\eta$ , la segunda los en  $\sigma$ , y la tercera los en semi-vocal ó en  $\alpha$ ,  $\iota$ ,  $\upsilon$ ,  $\omega$ . Las desinencias son, como ya he dicho, fragmentos de pronombres, segun acontece en el verbo, modificados con arreglo á las especiales leyes eufónicas del idioma sanscrito, griego, latino, etc. Estos fragmentos son para todos los nombres los siguientes: el nominativo tiene el tema puro ó la *s* que proviene del pronombre personal sanscrito *sa* ó *ta*=él; el genitivo *os* de igual origen, con metátesis en sus radicales; el dativo *i*, atenuacion de la *a*; el acusativo  $\nu$  en griego, *m* en sanscrit. En el plural aparecen  $\epsilon\varsigma$  para el nominativo, del *as* sanscrito; el acusativo *ns* en sanscrit, sustituyendo la  $\nu$  semi-vocal por  $\alpha$ ; el genitivo  $\acute{\alpha}m$ , cambiada en griego en  $\omega\nu$ ; el dativo  $\sigma\iota$  del locativo sanscrito, pudiendo hacerse análogas aplicaciones al latin, que omitimos por ociosas.

Examinada la naturaleza del nombre, vemos que en ambas familias se forma de dos elementos, independientes en su origen: la raíz ó el tema, que lleva en sí la significacion fundamental, y las letras serviles, que espresan los accidentes gramaticales. En el género y el número el procedimiento es idéntico, siendo de observar el origen semítico del género femenino *a* en griego, latin y castellano del  $\eta\tau$  hebreo, y el número plural griego y latino *i* ( $\lambdaογο\iota$ , domini) del hebreo.

Si entendemos, como debe entenderse, por declinacion la terminacion del tema, abstraccion hecha de las desinencias casuales, es indudable que hay que reivindicar para las lenguas semíticas la existencia de declinaciones. Pero si concedemos, contra toda verdad y fundamento lógico, puesto que la terminacion de los casos es una sola,

que la declinacion sea la desinencia del nombre, sin atender á las leyes eufónicas que aparentemente la modifican, aun en este caso observaremos que las relaciones que las arias antiguas espresan por medio de los casos, las enuncian las semíticas con preposiciones, ofreciéndose la circunstancia, no desatendible, del comun origen de unos y otras, pues proceden en su mayor número de pronombres personales. Aparte de esta consideracion, si de la falta de casos en el semitismo pretendemos deducir que no existe comunidad de origen entre las lenguas de una y otra rama, habríamos de deducir tambien que las lenguas romances no han nacido del latin y desmentir su genealogía aria, puesto que su procedimiento es semítico, fuera de que tanto el griego como el latin adolecen de la carencia de algunos casos, como el instrumental y el locativo, supliéndolos, al modo semítico, por medio de las preposiciones *σύν, ἐν, cum, ex, in.*

Curtius tiene por modernas en la historia del lenguaje las flexiones casuales, y cree que primitivamente iban los nombres aislados sin raíz pronominal, como acontece en las semíticas y en las romances. Además que en el semitismo puede observarse un indicio de estas flexiones; el árabe escrito tiene tres; lo que en hebreo se llama *estado constructo* es un verdadero genitivo, así como en el locativo  $\pi$  se ve una especie de acusativo. Con las terminaciones y preposiciones hebreas  $\prime, ה, ל, ל, מן, ים$ , convienen las desinencias arias *i, a, ou, um, cum, και, εν*, de modo que puede afirmarse: primero, que su estructura es análoga; segundo, que es idéntico su origen; tercero, que toda la diferencia consiste únicamente en el lugar de su colocacion, presentándose las unas antepuestas y pospuestas las otras.

Haciendo caso omiso de las partículas consideradas como preposiciones, adverbios, conjunciones é interjecciones, porque, escepcion hecha de las últimas, generalmente onomato-

péyicas, y de consiguiente idénticas en su mayor parte en todas las lenguas, puede afirmarse que en su origen son verdaderos nombres, cuya declinacion y demás accidentes gramaticales han ido desapareciendo, conservando sin embargo unas y otras lenguas algun vestigio en ciertas y determinadas formas, me ocuparé tan sólo del pronombre, por haber conservado su estructura sin notable alteracion.

Los pronombres personales hebreos son: primera persona אֲנִי para el singular, אַנְּךָ para el plural; segunda אַתָּה, אַתָּא para el singular masculino y femenino; אַתְּכֶם, אַתְּנֶם para el plural. Los sanscritos son: de primera persona singular *aham*, plural *vayam*; de segunda *twam* y *yáyam* respectivamente. Puede observarse en aquellos que la consonante א lleva el punto diacrítico que representa un א original, pero cacofónico por su vocalizacion, de modo que las formas actuales del pronombre de segunda persona representan analógicamente אַתָּה, אַתָּא, אַתְּכֶם, אַתְּנֶם, coincidiendo con los de primera en llevar la sílaba genérica אה, quedando de consiguiente como formas puras: א = yo, אַ = tú masc., אַ = tú fem., אַ = nosotros, אַ = vosotros, אַ = vosotras. Asimismo en *aham*, *twam*, *vayam*, *yáyam* sanscritos encontramos la misma sílaba genérica *an* cambiada por el carácter del idioma en *am*, pospuesta, resultando como pronombres puros *ah*, de donde ἐγώ en griego, *ego* en latin; *tu*, σὺ en griego (τὺ en los dialectos dórico y eólico), *tu* en latin; *vay*, en dual ναο, de donde el plural y dual griegos ἡμεῖς, ὑμεῖς, en latin *nos*; *yáy*, genitivo *vas*, y de aquí respectivamente los plurales griego y latino ὑμεῖς, *vos*. Una especial analogía caracteriza tambien el pronombre de tercera persona en ambas familias, porque carece de forma determinada en unas y otras lenguas, supliéndose por medio del pronombre demostrativo: el αὐτός griego, quitado el afijo τος, queda en su forma pura αυ que corresponde exactamente al אה

hebreo. Existe, pues, una íntima semejanza entre los pronombres personales de ambas familias, ya considerados en sus formas puras, ya respecto de la sílaba genérica. El siguiente cuadro hará mas palpable esta analogía.

CUADRO DE LOS PRONOMBRES PERSONALES.

NÚMERO SINGULAR.

|                       | HEBREO. | CALDEO. | SANSCRIT. | GRIEGO. | LATIN. | CASTELLANO.   |
|-----------------------|---------|---------|-----------|---------|--------|---------------|
| 1. <sup>a</sup> pers. | an i    | an a    | ah am     | eg o    | eg o   | y o           |
| 2. <sup>a</sup> pers. | an ta   | an t    | tw am     | su, tu  | tu     | tu            |
| 3. <sup>a</sup> pers. | hu      | hu      | sas       | hos     | sui    | él (de ille). |

NÚMERO PLURAL.

|                       |        |        |                   |           |     |           |
|-----------------------|--------|--------|-------------------|-----------|-----|-----------|
| 1. <sup>a</sup> pers. | a nu   | an hna | næ (dual)         | no (dual) | nos | nos otros |
| 2. <sup>a</sup> pers. | an tem | an ten | yuy am (gen. vas) | umeis     | vos | vos otros |
| 3. <sup>a</sup> pers. | hem    | an un  | sway am           | sfeis     | —   | ellos.    |

He intentado, en armonía con mi propósito, resolver en sentido afirmativo el árduo problema de la unidad y reducibilidad de las lenguas, y no separándome, antes bien apoyándome, en la revelacion y la tradicion no interrumpida de tantos siglos, he procurado armonizar la ciencia con la fé, demostrando con argumentos puramente científicos y estableciendo analogías y afinidades incontestables entre los diversos y múltiples idiomas esparcidos en el mundo y nacidos en los orígenes de los pueblos, que, conforme dice la relacion sucinta del primer historiador profundo, sábio legislador é inspirado poeta, en los primitivos tiempos existió una lengua única, sin mezcla siquiera de dialectos, y que, no obstante las innumerables que de ella surgieron cuando tuvo lugar la dispersion de los descendientes de Noé desde las llanuras de Senahar por todo el ámbito de la tierra, las notorias afinidades y estrechas analogías que existen entre todas las conocidas, ora por ser actualmente habladas, ora por los monumentos en que han sobrevivido,

prueban hoy lo que evidente seria en edades remotas, inmediatas á aquel suceso, á saber, que son todas hermanas, descendientes de una sola, primitiva, y en intima armonía con las leyes del sentimiento y de la razon humana.

No desconozco, y lo contrario fuera preocupacion desmedida y error imputable, que este trabajo está falto de ideas, manco de método, escetivo en conclusiones no suficientemente probadas, pobre en espresion, desposeido de galas y atavíos oratorios, atrevido en demasia; pero estos defectos que soy el primero en reconocer, han de ser gran parte para que, al observarlos, fijen su atencion en asunto tan elevado y trascendental gran número de mis compañeros, en quienes admiro especiales dotes para esta clase de estudios. Pero sin ánimo de ofenderos, no debo ocultar que tenemos á nuestro lado un elemento mas poderoso por su vigor, lozania y entusiasmo. Para el progreso ulterior de esta nueva ciencia es absolutamente necesaria esa brillante generacion que diariamente visita esta renombrada escuela, llena de fé y esperanza en la espinosa carrera de la ciencia.

Prestadnos, pues, jóvenes alumnos de la Universidad de Barcelona, con vuestra proverbial aplicacion y disciplina, vuestra leal cooperacion; y ya que en la sociedad actual existen sistemas y escuelas que niegan á Dios en la esfera religiosa, la autoridad en la política y el deber en la social, probad con el copioso fruto de vuestros estudios que no hay sociedad posible sin la idea de Dios por norte, la fé por guia y la sumision por conducta. Que si es verdad que la felicidad de los pueblos nace de sus costumbres, no lo es menos que el estado moral é intelectual de la juventud será siempre el barómetro mas exacto para apreciar el estado de ilustracion de las naciones y para predecir su futura prosperidad y progresivo engrandecimiento en todas las esferas de la vida política y social.

HE DICHO.

## NOTAS.

(I) Ya en el siglo xvii encontramos al misionero Roberto de Nobili, quien, con un celo y constancia infatigable, estudió la lengua sanscrita y la literatura de los brahmanes. Al mismo siglo pertenece el jesuita Enrique Roth, que divulgó algun tanto en Europa sus conocimientos de la misma lengua. En el xviii, figuran principalmente los misioneros franceses Cœurdoux y Calmette, pero muy especialmente fray Paulino de San Bartolomé, por ser el primer europeo que publicó una gramática sanscrita (1790). Mas los trabajos de estos filólogos, por apreciables y meritorios que los reconozcamos, no son de un interés tan trascendental y decisivo como los citados en el cuerpo del discurso.

(II) El *Cratilo* tiene por objeto estudiar la verdadera ó genuina significacion de las palabras. Hermógenes, hijo de Hipónico, sostiene que los nombres afectan una significacion puramente arbitraria y convencional: ἐμοί γάρ δοκεῖ, ὅτι ἂν τις τῶ θῆται ὄνομα, τοῦτο εἶναι καί τὸ ὀρθόν· καί ἂν αὐθις γέ ἕτερον μεταθῆται ἐκεῖνο δε μηκέτι καλῆ. Cratilo, por el contrario, juzga que los nombres espresan una propiedad natural, considerándolos como la designacion de un objeto por tal ó cual sonido con arreglo al conocimiento que sus inventores tenian de su naturaleza y cualidades. Sócrates confirma la teoría de Cratilo, examinando el origen y significacion de muchas palabras, entre ellas: ἄνθρωπος, que deriva de ἀναθρώων ἃ ὄπωπε, el que contempla ó reconoce lo que ve; ψυχή, sincopado de φύσιχνη, compuesto á su vez de las palabras φύσιν ὄχει καί ἔχει, la fuerza que lleva y sostiene la naturaleza; σῶμα, de σώζεται, lo que guarda ó conserva el alma.

*El Sofista.* Con ocasion de la discusion científica entablada acerca del ser y del no ser, entran los interlocutores Teodoro, Sócrates, un extranjero de Elea y Teetito en el exámen gramatical de las dos especies de signos que admitia la escuela de Platon el divino. El verbo dicen ser el signo representativo de las acciones, y el nombre el signo vocal que se aplica á los que las ejecutan. Con el verbo y el nombre se forma el discurso, que es igual que el pensamiento, aunque con la diferencia de que este es el diálogo interior del alma consigo misma.

(III) Dice Aristóteles en el cap. XX de su Poética: Τῆς δὲ λέξεως ἀπόσεως τὰ δ' ἐστὶ τὰ μέρη, στοιχείον, συλλαβή, σύνδεσμος, ὄνομα, ῥῆμα, ἄρθρον, πτώσις, λόγος: estas son las partes del discurso: elemento, sílaba, conjuncion, nombre, verbo, articulo, caso, oracion.

(IV) En la segunda época de la literatura latina hubo ya gramáticos que enseñaban esta ciencia, siendo de citar Crates Malótes, continuador de la escuela de Pérgamo, Q. Vargunleyo, Clodio, Nicanor y Caton.

(V) Los gramáticos mas notables de la escuela hebreo-española que comenzó en el siglo XV son: Castillo, que en el siglo siguiente escribió un *Arte hebreo-hispano*; Trilles, que floreció en el XVII, y en el actual Orchell, que impulsó en nuestra patria el progreso de los estudios orientales, y su discípulo García Blanco, que valiéndose de los conocimientos de su sabio maestro, publicó una preciosa gramática ó diqduq bebráico. El método de enseñanza del profundo orientalista Orchell y su influencia en el planteamiento de estos estudios en España se deducen ostensiblemente de la obrita impresa en Madrid en 1807 con el título de «Ejercicio sobre la lengua hebrea que ofrece D. Juan Arrieta y Bravo asistido del Dr. D. Francisco Orchell y Ferrer, Arcediano mayor de Tortosa y Catedrático de dicha lengua en los Reales Estudios, el día 31 de Julio á las 10,» en cuya introduccion se ofrece en su nombre y el de sus discípulos traducir la parte del תורה y la de נביאים ראשונים en un ejemplar sin mociones.

(VI) La gramática de Lascaris, en griego, es una obra de sencillo y fácil estilo, precisa en la espresion y exacta en los conceptos, ofreciendo su lectura una incontestable utilidad para los iniciados en el estudio de la lengua.

